

# Principales características del comportamiento político electoral en Cartagena de Indias: elecciones de alcalde 2000-2011

*Main characteristics of the political electoral behavior in Cartagena de Indias: mayor election 2000-2011*

## RESUMEN

El objetivo de este estudio es presentar los principales aspectos del comportamiento político-electoral de la ciudad de Cartagena de Indias durante la primera década del siglo XXI. En especial, nos enfocaremos en las elecciones a la Alcaldía Mayor de la ciudad. El trabajo avanza en dos partes. En la primera parte se exponen los componentes teóricos de la metodología utilizada.

Aquí se presentan los aspectos más relevantes de enfoque de matriz comparativa y categórica, donde se extraen los aspectos propios y característicos del ciudadano elector cartagenero, con la intención de poder identificar patrones comportamentales que permitan, eventualmente, definir estrategias propositivas para el mejoramiento del ejercicio electoral.

En la segunda parte se presenta un análisis de percepción a partir de la aplicación de una encuesta social a una muestra representativa del censo electoral, con la intención de cotejar el análisis categórico anterior con información emanada de la comunidad votante de la ciudad.

Todo se enmarca en la línea de investigación Democracia y Sociedad Civil del Grupo de Investigaciones de Ciencias Políticas, GIDCEP.

## PALABRAS CLAVE

Comportamiento Electoral, Participación Política, Elecciones, Cartagena de Indias.

## ABSTRACT

The objective of this study is to present the main aspects of the political-electoral behavior of the city of Cartagena de Indias during the first decade of the 21st century. In particular, we will focus on the mayor elections in the city. This work progresses in two parts. The first part presents the theoretical components of the methodology used.

Here we present the most relevant aspects of a comparative and categorical matrix approach, where the features and characteristics of the voters from Cartagena are extracted, with the intention of being able to identify behavioral patterns that will allow, eventually, to define propositional strategies for the improvement of the electoral exercise.

The second part presents a perception analysis from the application of a social survey to a representative sample of the electoral census, with the intention of comparing the previous categorical analysis with information emanating from the voting community of the city.

Everything is framed in the line of Research Democracy and Civil Society of the Research Group of Political Sciences, GIDCEP.

## KEYWORDS

Electoral Behavior, Political Participation, Elections, Cartagena de Indias.

ELFA LUZ MEJÍA MERCADO

*Recibido: 5 de mayo de 2015 • Aceptado: 26 de octubre de 2015*

## INTRODUCCIÓN

El cumplimiento de programas y proyectos propuestos por una Administración Pública en pro del mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de una sociedad en específico determina su calidad y la prevalencia de corrientes de pensamiento político a lo largo de los años, provocando que algunos gobiernos sean buenos o malos (Navarro, 2005).

Cartagena de Indias es una ciudad con un sistema político muy particular, que la define y le asigna rasgos característicos que incluso se han convertido en tradicionales, dada su prevalencia a través de los años. Hay quienes piensan que se trata de un sistema político propicio solo para las maquinarias de los grandes partidos y de las influencias de la corrupción (Orguloso, 2005), así como también se piensa que, desde la perspectiva política, las cosas en la ciudad de Cartagena van por buen camino (Cartagena Cómo Vamos [CCV], 2010) y solo existen algunos pequeños retos para hacer de la ciudad un mejor espacio de convivencia ciudadana.

Algo evidente es la falta de estudios rigurosos y científicos que unifiquen criterios y ofrezcan luces objetivas sobre el verdadero espíritu de la política en la ciudad y que permitan, de alguna forma, al ciudadano del común poder reforzar los conocimientos en procura de elegir en forma consciente, objetiva y acorde a las ideologías y propuestas de los candidatos.

Desde esta perspectiva, el presente artículo nace con la finalidad de poder dar respuesta a diversos interrogantes y necesidades explícitas en cuanto a las expresiones electorales en la ciudad, de tal forma que ello sirva de base para la instauración de sistemas políticos que contribuyan a un buen ejercicio de la democracia y, lo que es más importante, a la elección de gobernantes que generen desarrollo social en la ciudad.

Por lo tanto, una primera parte del esquema aquí planteado, muestra una revisión analítica de los principales elementos teóricos que giran en torno al concepto inherente de la explicación del comportamiento electoral desde una visión de las Ciencias Políticas. Así mismo, se muestra una breve referencia de la teoría de la selección adversa, para luego establecer los aspectos referidos al marco metodológico sobre el cual se sustenta el desarrollo de la presente investigación.

Atendiendo a que los estudiosos de la ciencia política y una de sus aristas más importantes –la participación política electoral– coinciden en afirmar que las personas que se encuentran en los extremos del sistema político, tales como jóvenes o ancianos, pobres o ricos, ilustrados o iletrados, presentan bajo interés en las actividades político-electorales, ya que existen tres grupos de factores que pueden incidir sobre la participación: la posición social del elector, como por ejemplo, el género, la edad, el nivel de estudios, los ingresos y el lugar de residencia; segundo, las actitudes políticas del elector, es decir, el interés, la politización, o la valoración

del sistema y las instituciones y, por último, el contexto político de la elección, dentro del que se ubican el sistema electoral, la competitividad electoral o los sistemas de incentivos institucionales (Anduiza & Bosch, 2004).

Dentro de este esquema consideramos indispensable para la óptica investigativa del presente trabajo, aplicar un instrumento de recolección de datos, a una muestra equivalente al 1,0 % del censo electoral 2011, a efectos de contar con un enfoque empírico y actual que permita interpretar dicho comportamiento.

La parte final está referida principalmente a los resultados encontrados y a la determinación de algunas conclusiones y recomendaciones que servirán de base para estudios posteriores que se realicen, siguiendo la línea de investigación en el marco de los sistemas políticos.

## 1. Una aproximación teórica

### 1.1. Rasgos básicos de la participación política

Antes de exponer la conceptualización sobre los diferentes enfoques explicativos del comportamiento electoral, se hace necesario determinar sus rasgos teóricos. Según la mayoría de los teóricos de las Ciencias Políticas actuales, la participación en la toma de decisiones es uno de los papeles centrales que realizan los ciudadanos en la democracia. En la toma de dichas decisiones aparecen con un rol preponderante cuestiones como: qué

candidato elegir o qué partido apoyar (Anduiza & Bosch, 2004).

En esta línea un elemento de cuidadoso análisis por parte de las Ciencias Políticas es el llamado comportamiento político de los electores. Anduiza y Bosch (2004) señalan dicho comportamiento como “la manera en que los ciudadanos se conducen en sus relaciones con el sistema político” (p.65).

Esta “manera de conducirse los ciudadanos” con la estructura sociopolítica puede ser analizada a partir de cuatro preguntas fundamentales: (I) ¿De qué manera se participa?, (II) ¿Quién participa?, (III) ¿Por qué se participa?, y, (IV) ¿Qué consecuencias tiene la participación?

En cuanto al primer interrogante (¿De qué manera se participa?), encontramos que la participación política se materializa en diferentes formas que van desde el voto, al activismo en asociaciones u organizaciones.

La intensidad y frecuencia de las formas de participación son variables y oscilan desde el voto individual a la participación corporativa en pro de muchos votos. Aquí se subraya como elemento de análisis el repertorio y la frecuencia o intensidad de la participación (Anduiza & Bosch, 2004). El repertorio alude a la variedad de formas de participación política que un ciudadano utiliza en un determinado tiempo y la frecuencia hace referencia al número de veces en que se ha ejercido una determinada acción.

Verba y Nie (1972) afirman que los ciudadanos suelen “especializarse” en el uso de distintas formas de participación política.

En lo relativo al segundo interrogante (¿Quién participa?) según Eva Anduiza y Agustí Bosch (2004, citando a Milbrah, 1977) se pueden distinguir en la participación política de los ciudadanos tres grupos: los *Apáticos* “aquellos que no participan ni se interesan en política”; los *Espectadores* “quienes se limitan a contemplar el devenir de la política y que participan esporádicamente”, y los *Gladiadores* “aquellos que participan activamente” (Anduiza & Bosch, 2004, p.31).

Otra de las taxonomías en que se puede clasificar la participación política es la presentada por Barnes y Kaase (1979, citada por Anduiza & Bosch, 2004) que distingue dos tipos de participación a saber: Primero, *los Inactivos* que no participan en nada a nivel político ni se identifican con ningún partido. Segundo, *los Conformistas* aquellos que solo participan de manera convencional pero que no participan en acciones de protesta. Estos últimos se subdividen en tres categorías, es decir, *los Contestatarios* “que rechazan la participación convencional y se limitan a la participación no convencional tanto legal como ilegal”; *los Reformistas* “quienes participan en formas convencionales y algunas formas legales de protesta” y, finalmente, *los Activistas*, aquí se agrupan todas las formas de participación política, tanto convencionales como no convencionales e incluso ilegales (Anduiza & Bosch, 2004, p.34).

Además de estas clasificaciones del tipo de participación política se puede mencionar la distinción entre la participación electoral y no electoral (Anduiza & Bosch, 2004).

La primera es una forma de participación que se inserta dentro de las formas o maneras convencionales de participación en las democracias representativas dentro de los procesos electorales (Anduiza & Bosch, 2004, p.28) de manera genérica el término “Participación Electoral” se usa como sinónimo de voto. La segunda forma de participación no electoral alude a las formas de participación no inscritas en lo tradicional. Por su parte, la participación convencional y la no convencional “distingue las formas de participación política en tanto si se ajustan o no a las normas sociales y valores de una sociedad”. La participación convencional (tal como votar, participar en campañas, actividades cooperativas de ámbito local, contactos con políticos) posee estatus legal y la no convencional (tal como boicots, objeción de conciencia e insumisión, bloqueos de tráfico) en muchos casos es extralegal.

Por último, otra distinción relevante es la presentada entre la participación basada en la *voz* y la participación basada en la *salida*. Mientras que la “*salida*” alude a posibilidad de ejercer presión como por ejemplo abandonar un determinado partido o no votar, la “*voz*” hace referencia al acto de comunicar de hacer explícito el descontento hacia un sistema político mediante protestas públicas (Anduiza & Bosch, 2004, p.29).

En lo referente al tercer interrogante (¿por qué se participa?) según los autores anteriormente citados, entre ellos, Anduiza & Bosch (2004), sostienen que entre los diferentes factores que condicionan y pueden determinar la participación política de los ciudadanos tenemos: (i) Los recursos individuales donde encontramos variables como la edad, nivel de escolaridad, nivel de ingresos, tipo de ocupación y tiempo disponible posibilitan una mayor o menor participación; (ii) las redes sociales, grupos y organizaciones, donde el contacto con personas y organizaciones puede servir de motor en la participación política; (iii) el interés y compromiso por la política que genera en los individuos y en los grupos nuevas percepciones de lo político que puede incidir en la toma de decisiones y, (iv) el contexto político e institucional en sociedades interconectadas; el contexto político local e internacional condiciona la toma de decisiones e inciden en el tipo de participación política que se ejerza (Anduiza & Bosch, 2004, p.19).

### **1.2. Tesis principales de los enfoques analíticos del comportamiento electoral**

Son múltiples las respuestas que pueden obtenerse al estudiar el comportamiento político electoral. Sin embargo, de manera general las Ciencias Políticas plantean diversas concepciones teóricas que tienen por finalidad explicar las particularidades de dicho comportamiento. Además la explicación sobre el voto, el elemento básico del comportamiento electoral necesariamente incluye, una combinación de variables cuyo impacto

puede cambiar de una elección a otra. Veamos los aspectos fundamentales de estas teorizaciones:

Una mirada a las teorías contemporáneas sobre comportamiento electoral, ha de tomar en cuenta, en primer lugar, la llamada tradición sociológica o modelo sociológico, presente en el libro de Paul Lazarsfeld, *The Peoples Choice* (1994) que hace énfasis en el impacto del proceso familiar de socialización de los ciudadanos (una proporción alta de los votantes adopta la misma identificación partidista de sus padres), el sitio de trabajo y el vecindario. Siguiendo esta tradición otros autores han formulado explicaciones que incorporan el contexto de las redes sociales y los modelos de influencia que impactan el voto (Huckfeldt, 1983, p.651). Uno de ellos es el llamado modelo de Columbia, que describe la influencia de la socialización en la toma de decisión sobre si votar o no, y a quién votar; de esta forma resalta la importancia de la integración social como elemento motivador de la participación política.

Dentro de este contexto, se afirma por ejemplo que los electores casados y con una socialización política importante, participaban más que los solteros o con un menor grado de socialización política. De igual forma, se enfatiza en la importancia de los grupos primarios a la hora de compartir y transmitir una serie de valores y percepciones de la realidad política, llegando a afirmar que los miembros de un mismo grupo primario tienen el mismo voto y están afiliados al mismo partido.

Además en cuanto a aquellos que están indecisos a la hora de votar, según esta perspectiva suelen hacerlo siguiendo a sus personas cercanas. Actualmente, la integración social es considerada como un indicador de capital social, en ese sentido podría decirse que los medios masivos de comunicación surten importantes efectos en las campañas político-electorales, mas no es esta a la conclusión a la que ha llegado la escuela de Columbia, ya que afirma, que los electores deciden según el grupo al cual pertenecen.

El modelo define al voto como un acto de afirmación, poniendo énfasis en la proporción de votos que los diferentes grupos de ciudadanos asignan a un determinado partido político (Lazarsfeld, Berelson, 1994). Las diferencias existentes entre los patrones electorales de los grupos se relacionan con su posición en la sociedad, es decir, su ubicación dentro de la estructura social, y cómo esto determina si participa o no y cómo su posición ha producido vínculos con determinados partidos.

Este enfoque supone por tanto, que los individuos tienen un grado de control sobre la composición política y social de su entorno y es por eso que las redes sociales aparecen como un resultado de la interacción entre el contexto social externo y las preferencias individuales (Carmines & Huckeltdt, 1996, p.233). El votante escoge, así, fuentes de información del contexto según sus propias preferencias, obviamente incorporando los propios sesgos de dicho contexto. A diferencia de modelos anteriores de esta tradición,

tal perspectiva incluye la volición individual y, por consecuencia, evita el determinismo sociológico de los modelos precedentes.

Otra de las teorías que explican el comportamiento electoral se desarrolló en la Universidad de Michigan, expuesta en un libro titulado *The American Voter* (Campbell, Miller, Converse & Stokes, 1960). Aquí los autores construyen un modelo que explica una alta proporción del voto de los norteamericanos en la elección presidencial de 1956 con base en el famoso *Funnel* (embudo) que básicamente depende de dos variables: la identificación partidista y los temas de campaña. El Centro de Investigaciones sobre Opinión Pública de la Universidad de Michigan sigue utilizando este modelo, pero ha perdido su poder explicativo inicial a causa del ocaso del fenómeno de identificación partidista, del surgimiento de un electorado más independiente que vota sobre temas y por las características personales de los candidatos.

Por ello, estudios posteriores examinan más profundamente el impacto de la percepción de los candidatos sobre el voto (Converse & Markus, 1979). El voto para este modelo es considerado como un mecanismo de afirmación, pero no de pertenencia a una clase social, sino que es un proceso de largo plazo que ha llevado al individuo a identificarse con un partido en particular. Se identifican aquí las actitudes políticas como el factor determinante en la decisión de participar o no en una convocatoria electoral, profundizando en las características psicológicas y de percepción del votante ante diferentes

elementos del sistema político y enmarcándolo en un rol participativo e influyente en política. Sobre todo, se hacía hincapié en la identificación partidista como elemento explicativo clave del comportamiento de los electores. El énfasis del modelo es el individualismo, porque considera a la persona como un ente individual que desarrolla una identificación psicológica duradera con un partido a través de un proceso de socialización (Campbell & Converse, 1960). La identificación hacia un partido se adquiere inicialmente por medio de la familia, reforzándose por el ingreso posterior a ciertos grupos, lo que puede generar la permanencia de voto en dicho grupo.

Las actitudes políticas tienen un efecto en el comportamiento y la participación electoral, ya que pueden involucrarse aspectos afectivos, cognitivos y evaluativos, que podrían predisponer al individuo a actuar en una dirección u otra, y con un grado de intensidad diferente. Así, aspectos de conocimiento político, identificación ideológica o confianza en las instituciones e incluso la tradición familiar, podrían incidir en determinado comportamiento electoral. Estas identificaciones suponen el reflejo de conflictos socioestructurales, como aspectos de clase y posiciones religiosas, de ahí que en los análisis en los que esta característica se tiene en cuenta, aparezca como el factor más importante, por delante de aspectos económicos y sociales (Lancaster & Lewis-Beck, 1986).

La tercera tradición teórica se ubica en la literatura fundamentada en la llamada elección

racional. La obra representativa de esta perspectiva sobre el comportamiento electoral se encuentra en el libro de Anthony Downs, *An Economic Theory of Democracy* (1957). En ella, el autor formula un modelo capaz de predecir cómo un ciudadano hace un cálculo en torno a la decisión de votar o no votar con base en los costos personales que representa hacerlo. Cuando la decisión es votar, se haría con base en una decisión racional que maximizaría sus intereses. El modelo postula que tanto los partidos políticos como los candidatos estructurarán un programa de gobierno y el votante escogerá el partido y/o candidato que más se aproxime a sus intereses personales.

Desde 1957, con la publicación de Downs, se han obtenido importantes avances en los estudios sobre elección racional convirtiéndose en una forma corriente de interpretar el comportamiento electoral. El modelo se ha refinado bastante, desarrollando conceptos como el *pocketbook voting*, que se refiere a las decisiones de los votantes en términos del estado actual de su bolsillo: Si el votante está bien económicamente, votará por el partido o candidato que él percibe que continuará las políticas que le han beneficiado; si no se encuentra bien económicamente, votará por el partido o candidato de la oposición. En ese orden de ideas, los individuos no votan atendiendo a su participación en un grupo o clase social; sino por las percepciones individuales o colectivas que tienen del grupo que ostenta el poder, frente a los partidos opositores y su capacidad de brindar credibilidad para el cumplimiento de las promesas de campaña.

Aspectos como la clase social o la identificación partidaria constituyen elementos de influencia en el largo plazo en el votante y por ende, le otorga estabilidad en el voto por ese partido. Pero, al momento en que las divisiones de clases dejan de ser prioridad para determinar la conducta (Clark, Lipset, 1991; Franklin, Mackie, 1992), o cuando los niveles de identificación partidaria decrecen (Dalton, Flanagan, 1984; Crewe, Denver, 1985), son factores de corto plazo que se convierten en determinantes del votante.

En este sentido, el votante, sobre la base de una conducta racional, apoyará al candidato que más se acerque a sus intereses, es decir, el elector reconoce su interés personal y realiza una evaluación de cada candidato adaptándose a sus propios intereses, los cuales ya están previamente definidos.

Existe otra tendencia semejante a la del *pocketbook voting*, pero es más amplia: la votación retrospectiva (*retrospective voting*). Este enfoque postula que los votantes toman su decisión sobre la base de una evaluación del anterior gobierno (Florina, 1981). Si creen que el gobierno anterior tuvo un buen desempeño, votarán por el partido y el candidato que representa el continuismo; si, por el contrario, consideran que el gobierno anterior fue pésimo, votarán por el candidato o candidatos de la oposición.

Finalmente hay otra variante de escogencia racional que postula que los ciudadanos no votan siguiendo los criterios de bolsillo, sino sobre la base de su percepción futura de la

economía, lo que se llama *sociotropic voting*, (Kinder & Kiewiet, 1981). Si su percepción de futuro es muy optimista, es muy probable que voten por el partido o el candidato que se encuentra manejando el gobierno actual.

La literatura que cae dentro de esta tradición ha experimentado, sin embargo, transformaciones significativas. Fiorina (1976) postula un modelo teórico híbrido para explicar la decisión de voto. Más que la perspectiva económica (instrumental), incorporando una perspectiva psicológica. Este modelo es una reformulación de la proposición de Riker y Ordeshook (1968) donde los votantes no toman sus decisiones de voto, solamente en una perspectiva instrumental (un cálculo de costos y beneficios), sino también a partir de los deseos de los votantes que expresan solidaridad de clase, identificación partidista, o simplemente un deber cívico (García & Holguín, 2002, p.10). En suma, la perspectiva instrumental ha incorporado con el tiempo factores de expresión social y afectiva en sus análisis de las decisiones de voto.

El marco teórico de este estudio se posa dentro de la tradición de elección racional, siguiendo concretamente las orientaciones teóricas y metodológicas del libro, *Reasoning and Choice: Explorations in Political Psychology* (Sinderman, Brody & Tetlock, 1991). La pregunta fundamental de este libro recoge una problemática que es un paradigma en la literatura sobre la democracia y las elecciones: ¿Cómo es posible que los ciudadanos tomen una decisión de voto racionalmente cuando muchos no tienen el deseo, la ener-

gía y el tiempo para informarse sobre candidatos, partidos políticos y políticas públicas?

De la consideración de que la mayoría de los votantes potenciales no son ciudadanos modelos en términos de estar bien informados, o de participar activamente en la política, es que frecuentemente se deduce que es imposible para la mayoría de los votantes depositar un voto a base de raciocinio. Como consecuencia, el votante racional se limita a aquellos individuos que tienen un conocimiento amplio de las políticas públicas, los temas de campaña y las características personales de los candidatos que se supone son necesarios para llegar a una decisión sobre quién representa mejor los intereses personales (voto instrumental). En resumen, este postulado sobre la incapacidad de la mayoría de los votantes de votar racionalmente, socava la capacidad de la literatura de escogencia racional de pronosticar el voto.

Siguiendo la idea de *satisficing* de Herbert Simon (1957 y 1985), Sinderman, Brody y Tetlock sostienen que, aun con falta de información, los votantes pueden comportarse racionalmente cuando depositan sus votos: ellos utilizan heurísticas o atajos para tomar decisiones que no son menos racionales que las de aquellos ciudadanos bien informados políticamente. La mayoría de los estudios electorales mediante encuestas, no distinguen entre los votantes que cumplen con los requisitos de ciudadanos bien informados y los que no son, por eso Sinderman, y sus colegas, argumentan que un modelo tan exclusivo no es apropiado para explicar deci-

siones de voto, puesto que los votantes utilizan cadenas de racionamiento distintas en el proceso de hacer una decisión electoral. Los “votantes sofisticados políticamente” llegan a una decisión de voto sobre una previa cadena extendida de racionamiento, que incluye bastante información y la posibilidad de manipular sus conocimientos en una forma en que es factible maximizar las preferencias. Los “menos sofisticados” no utilizan una cadena tan elaborada y basan sus decisiones de voto en una heurística, tal como la preferencia por un candidato o identificación partidista.

En contraste con buena parte de la literatura dentro de la tradición racional, que enfatiza el papel de lo afectivo sobre lo cognitivo en los votantes menos sofisticados, Sinderman arguye que las decisiones de voto para los sofisticados y menos sofisticados se basan en una combinación de lo afectivo y lo cognitivo (Sniderman, Brody, Tetlock, 1991, p.21). Tomando las consideraciones teóricas anteriores, en el presente estudio se desarrollarán modelos diferentes para explicar el comportamiento electoral según el nivel de sofisticación de los votantes.

Desde esta perspectiva, se desarrollarán unos modelos de asociación multivariable para averiguar qué variables independientes afectan más fuertemente la decisión de voto-identificación partidista, características de los candidatos, preferencias de políticas públicas, orientaciones ideológicas. Particularmente se plantea como hipótesis que los votantes más sofisticados utilizan una cade-

na de racionamiento más elaborada que los menos sofisticados. Por ejemplo: que los más sofisticados utilizan no solamente más factores en la decisión del voto, sino también que den más peso a ciertas variables que otras.

El sofisticado puede enfatizar una combinación que incluirá un análisis de las posturas de los candidatos sobre los asuntos de la campaña, una evaluación de las capacidades de los candidatos y tal vez, la afiliación partidista. Los menos sofisticados, a su turno, pueden utilizar atajos para decidir su voto, tal vez, solamente afiliación partidista y/o favorabilidad hacia los candidatos. La tesis de Sinderman, Brody y Tetlock es que las decisiones de voto de los menos sofisticados que usan atajos, en vez de una cadena extendida de razonamiento, no es menos racional que la de los sofisticados.

En resumen, las teorías antes expuestas, incluyen en grados distintos las siguientes variables, que podrán ser de utilidad para predecir el comportamiento electoral: el impacto del proceso de socialización política, la identificación partidista, la situación económica del votante y su percepción del futuro, el desempeño del gobierno en el poder, el desarrollo de la campaña y las características de los candidatos. En su conjunto, estas variables determinan el comportamiento político electoral de los votantes.

### **1.3. Teoría de la selección adversa en el ámbito de la política y sus determinantes en el comportamiento político electoral**

En la literatura de las Ciencias Económicas

existe la denominada *teoría de la selección adversa*, la cual en algunos casos sirve para explicar no solo fenómenos estrictamente económicos sino también algunos problemas derivados de fenómenos sociales complejos. Para el caso que compete directamente a esta investigación, se busca fundamentar el porqué algunos enfoques teóricos de esta teoría podrían ser útiles para entender las características propias del entorno político de la ciudad de Cartagena.

La realidad que percibe cualquier ciudadano sobre las *"circunstancias electorales"* en esta ciudad, podría arbitrariamente arrojar conclusiones sobre el "infortunio" en cuanto a la elección de sus gobernantes, ajeno al proceso presentado por otras ciudades del país que han contado con la "fortuna" de elegir alcaldes y gobernadores que lideran el desarrollo de sus comunidades y sobre las cuales se ejerce un cambio significativo a nivel de satisfacción de necesidades básicas de sus habitantes.

Dentro de este contexto, se pretende aplicar los fundamentos teóricos de la selección adversa, a efectos de determinar si se dan los supuestos que permitan concluir, entre otros aspectos, si el comportamiento político electoral de los votantes de la ciudad de Cartagena para la elección de alcalde se enmarca con este esquema.

La selección adversa es un problema de mercado que nace principalmente por la falta de información o información asimétrica exis-

tente en los mercados competitivos de bienes y servicios. En este sentido, el consumidor o usuario final de un bien no puede tener en la mayoría de los casos información precisa sobre la calidad del bien, solo hasta que lo ha adquirido y por tanto, siempre existe la disyuntiva sobre pagar la cantidad suficiente de dinero por un bien sobre el que no se tiene la certeza absoluta sobre sus condiciones y calidad (Montoya & Montoya, 2005).

Por tanto, ante la existencia en el mercado de bienes de buena y mala calidad y ante la disyuntiva del consumidor sobre el precio a pagar, es de esperarse que la demanda total se reduzca a tal punto que el precio que prevalecerá en el mercado será solo el que están dispuestos a pagar los consumidores a los que les es indiferente la selección de un bien de mala calidad (Akerlof, 1970). Ello explica el porqué en el mercado predominan los bienes y servicios de mala calidad aun ante la complejidad de los sistemas productivos modernos.

Este mismo racionamiento emanado de la teoría de la selección adversa ha sido utilizado en diversas investigaciones de ámbitos diferentes, por lo que será aplicada para explicar el comportamiento electoral y ayudar a determinar las causas por las cuales son escogidos los gobernantes en una sociedad específica.

De esta manera, si se acepta el supuesto que el sistema político es como un mercado en donde los votantes son los demandantes y

los candidatos los oferentes, siendo el voto el precio que tienen que pagar los unos por adquirir el servicio ofrecido por los otros, entonces la teoría de selección adversa aplica eficientemente puesto que en dicho mercado también existe asimetría en la información en la mayoría de los casos.

Si los votantes tienen una duda sobre qué candidatos son de buena o mala calidad, es probable que muchos de ellos se rehúsen a votar, ocasionando un descenso en la cantidad total de votantes y dejando únicamente en el mercado a aquellos a los que les es indiferente elegir o no, gobernantes de buena calidad (Navarro, 2005).

El desarrollo de la teoría de la selección adversa con una visión del sistema político, debe ser probado en distintas sociedades a fin de comprobar su correspondencia empírica y poder generalizar sobre su aplicabilidad para este ámbito específico de las Ciencias Sociales.

En estas circunstancias, para la presente investigación se ha utilizado información proveniente de fuentes primarias, de tal forma que se indagó sobre los aspectos más subjetivos y característicos de los votantes, aplicando un esquema interpretativo, el cual se argumenta en forma consistente con la teoría.

En el desarrollo de esta investigación aplicamos un instrumento de medición, compuesto de 24 preguntas, que nos suministraron

información primaria que permitiera medir entre otros aspectos, la edad, el nivel de escolaridad, la percepción que se tiene sobre las instituciones públicas, la motivación a la hora de depositar el voto y la filiación partidista, así como también indagar sobre los aspectos y tópicos relacionados con su preferencia electoral. Este instrumento se aplicó a 384 hombres y mujeres, ciudadanos en ejercicio, inscritos para votar, habitantes de los diferentes barrios de Cartagena.

Para hacer la distribución por localidades se tomaron como base las estadísticas arrojadas por el censo electoral para elección de autoridades locales de la Registraduría Nacional del Estado Civil en el proceso electoral 2011, y de allí, según la distribución obtenida por localidades, se realizó la distribución porcentual para hombres y mujeres, por barrio, ubicando consecuentemente el estrato.

El muestreo estadístico para la selección de las unidades de estudio, se realizó a partir de la implementación de la fórmula estadística para la determinación de una muestra de poblaciones finitas o conocidas, con un margen de error del 10 %.

De la aplicación del instrumento y su posterior procesamiento, se extrajeron los principales indicadores descriptivos, creando estadísticos descriptivos, calculando algunas medidas de tendencia central que nos permitieron un análisis cabal y consistente de la información obtenida.

Del análisis estadístico descriptivo resultan-

te, se evalúa el nivel de votación y de correspondencia teórica para interpretar el comportamiento político electoral de la ciudad de Cartagena y su correspondencia con la aplicación de la teoría de la selección adversa.

Del análisis de corte cualitativo y categórico, luego de la construcción de una matriz de datos comparativos y propios de cada una de las administraciones públicas de los primeros 10 años del siglo XXI en la ciudad de Cartagena, se tuvieron en cuenta los aspectos característicos, fortalezas, debilidades, propuestas y otros.

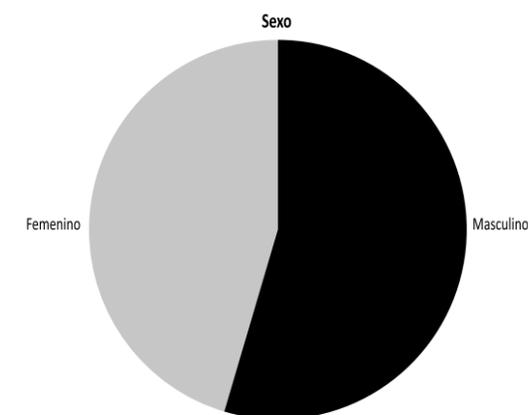
## II. Características del comportamiento electoral

### 2.1. Aspectos sociodemográficos del elector cartagenero

El presente apartado mostrará un panorama general basado en la interpretación de los resultados obtenidos con el procesamiento y aplicación de la base de datos resultante de la encuesta aplicada a 384 personas mayores de edad, cuya característica hace referencia a lo observado durante el comportamiento electoral de los encuestados.

Cabe señalar que es posible encontrar algunas pequeñas diferencias con respecto a la distribución propuesta metodológicamente, puesto que al realizar el trabajo de campo, las unidades muestrales disponibles por barrios tendieron a cambiar con respecto a lo esperado en la distribución propuesta.

Se presenta inicialmente la distribución por sexo, obteniendo la gráfica que muestra esa información.



**Gráfica 1.** Encuestados según sexo  
Nota: Datos obtenidos de encuestas aplicadas

Se observa que 207 encuestados pertenecen al sexo masculino, representando el 53 % del total de las personas que fueron abordadas para aplicarles el formato de captura de la información. Esta cifra se determinó por el resultado arrojado del censo electoral 2011.

En esa misma medida, al cruzar el sexo de las personas encuestadas con los rangos etarios establecidos en el formato de captura, se muestra la distribución de frecuencias del total encuestado, teniendo en cuenta el sexo y rango de edad al que pertenecen. En ese sentido, se observa que de las 207 personas de sexo masculino encuestadas, la mayoría (45 %) tienen edades de 40 años o más. Las personas con edades entre 35 y 40 años, representan el segundo rango etario, tal y como se indica a continuación:

Tabla 1. Edad-Sexo

RANGO DE EDAD	SEXO		TOTAL
	Masculino	Femenino	
18-24	25	32	57
25-29	22	35	57
30-34	30	30	60
35-40	36	32	68
40 o más	94	48	142
TOTAL	207	177	384

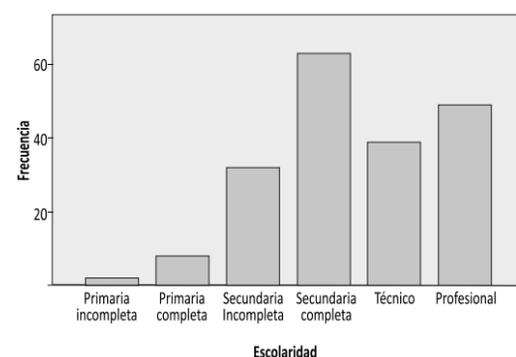
Fuente: Del autor tomada de encuestas aplicadas

Era de especial interés para alcanzar los objetivos perseguidos por este estudio, que las personas a encuestar fueran mayores de edad, ciudadanos en ejercicio y que se encontraran inscritas en el censo electoral. En este orden, se procedió a aplicar el instrumento de captura de la información según la distribución por edad, sexo y barrio obtenida del aplicativo MIDAS de la Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias.

Teniendo en cuenta el sexo y el rango de edad, se obtiene que el 95 % de los encuestados está inscrito para votar en la ciudad. El rango de los inscritos suele seguir el mismo patrón en cuanto a las edades y sexos, en tanto a que, como ya se afirmó, la mayoría de estos tienen más de 40 años y son del sexo masculino. Sin embargo, es importante destacar que existe una alta prevalencia de personas con edades de entre 18 y 24 años de edad, inscritas en el censo electoral de la ciudad de Cartagena, las cuales son en su mayoría mujeres.

En cuanto al nivel de escolaridad se observa que la mayoría de personas (116), afirma tener el grado de bachiller, mientras que la segunda categoría de mayor registro fue la

de profesional. Ello muestra que gran parte del censo electoral cartagenero posee el nivel básico para votar. Ver Gráfica 2.



**Gráfica 2.** Frecuencia-Escolaridad

Fuente: Del autor tomada de encuestas aplicadas

Para complementar un poco más la descripción sociodemográfica, se buscaba conocer, a partir de los lugares de residencia de las personas encuestadas, su estrato socioeconómico para realizar un análisis que permitiera deducir cuál es el estrato preponderante, además de conocer el que posee la mayor cantidad de personas con mayor o menor nivel de escolaridad.

Se utilizó como apoyo principal la base de datos de la Secretaría de Planeación Distrital de Cartagena, en la cual se calcula un *estrato promedio modal\** para cada barrio registrado, cotejado con los barrios resultantes de la aplicación del instrumento de captura utilizado. Por lo tanto, al realizar la contingencia entre estrato promedio y escolaridad se obtuvo que entre los encuestados, el estrato promedio preponderante es el estrato 2, el cual reporta un total de 119 personas del total de encuestados, que representan el 31 % del total.

\* Muestra el promedio de estrato de un barrio, teniendo en cuenta cuál de los estratos es el que más se repite dentro de la delimitación geográfica de cada barrio.

Además, de este 31 % la mayoría son ciudadanos con un nivel de escolaridad de secundaria completa. En el nivel profesional se registran 77 ciudadanos ubicados en los estratos 1, 2 y 3, frente a un escaso 10 % (35) que pertenece a los estratos 4, 5 y 6; lo que indica que entre los estratos más bajos se encuentran personas con el nivel básico de escolaridad para afrontar procesos electorales, pudiendo propiciar una elección mucho más objetiva y consciente.

Sin embargo, como se indica más adelante, se pudo observar, según pregunta formulada en la encuesta, que las personas no tienen mucho interés en la política, e incluso esta se refleja en cuanto a los procesos y asuntos políticos locales. La Tabla 2 indica lo señalado sobre el nivel de escolaridad frente al estrato socioeconómico.

## 2.2. Aspectos político-electorales: Lo que piensa el elector

La caracterización del comportamiento político electoral de los cartageneros también incluye observar las orientaciones del elector hacia los objetivos políticos, en este caso, hacia las instituciones de la democracia, a efectos de interpretar algunos comportamientos y tendencias propios de la población encuestada que podrían permitir obtener respuestas sobre el comportamiento electoral y la teoría de la selección adversa, además de conocer los rasgos propios de las personas al momento de ejercer su derecho al voto cuando hay debate electoral.

Tabla 2. Escolaridad-Estrato

ESCOLARIDAD	ESTRATO							TOTAL
	1	2	3	4	5	6	SD	
Primaria incompleta	5	4	0	0	0	0	2	11
Primaria completa	7	2	1	0	0	0	3	13
Secundaria incompleta	15	17	9	1	0	0	7	49
Secundaria completa	36	35	22	3	0	3	17	116
Técnico	21	28	11	2	4	0	18	84
Profesional	12	33	32	4	12	6	11	110
Otros	0	0	0	0	0	0	1	1
TOTAL	96	119	75	10	16	9	59	384

Fuente: Del autor tomada de encuestas aplicadas

Frente a este tópico los cartageneros respondieron a la pregunta de su interés por la política, un nada despreciable 43 % de poco interés por este aspecto. Se observa en la tabla siguiente, que el porcentaje más alto corresponde al poco interés por la política, es decir, la mayoría de los encuestados manifiesta que los procesos y aspectos relacionados con el ejercicio de la política en el entorno local, les interesa muy poco. Este porcentaje es aún más preocupante si se suma el obtenido en el aspecto de ningún interés por este tópico, obteniendo un porcentaje del 67,5 % de carencia de interés; frente al 30,5 % que

representa los aspectos sumados de mucho y bastante, no alcanza a generar procesos de participación interesantes que provoquen intervención efectiva de los cartageneros en los procesos electorales y sus diferentes aristas.

Este resultado corresponde con la clasificación clásica (Milbrath & Goel, 1977), que distingue tres grupos de ciudadanos según sus niveles de participación política entre *apáticos*, que para nuestro caso aplica al 67,5 % aproximadamente correspondiendo a aquellas personas que no participan activamente

Tabla 3. Válidos-Porcentaje

VÁLIDOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Mucho	58	15,1	15,1	15,1
Bastante	59	15,4	15,4	30,5
Poco	165	43	43,0	73,4
Ninguno	94	24,5	24,5	97,9
No sabe	4	1,0	1,0	99,0
No responde	2	0,5	0,5	99,5
No válida	2	0,5	0,5	100,0
Total	384	100,0	100,0	

Fuente: Del autor tomada de encuestas aplicadas

ni se interesan por la política; un 15,1 % corresponde a *espectadores*, que son aquellos que contemplan la política desde la barrera, con participación esporádica y los *gladiadores* que corresponden al 15,4 % y que tienen una participación activa, frecuente y regular. Este porcentaje podría reflejarse en un fraccionamiento o división en la toma de decisiones de interés para la ciudad.

Los analistas coinciden en afirmar que el interés de los ciudadanos por la política estimula y favorece la participación electoral y que por tanto, la ausencia de interés indica un distanciamiento entre el mundo de la política y los electores (Andauiza & Bosch, 2004, p.128).

En esa medida y tal y como se muestra en la siguiente tabla de caracterización, al ser consultados para que expresaran su opinión en cuanto a la afirmación: “*los políticos no se preocupan por lo que piensa la gente como yo*”, un representativo 78,1 % (303) de las personas encuestadas manifiesta estar muy de acuerdo o de acuerdo con tal afirmación; lo que refleja que las personas tienen una

muy alta percepción sobre el bajo conocimiento de comunidad y de las necesidades de la población de sus gobernantes, ya que la mayoría piensa que los *políticos* no se interesan por lo que puedan pensar y sentir los ciudadanos del común.

A la pregunta realizada sobre si comparten, y con qué frecuencia sus puntos de vista con respecto a los asuntos políticos que son propios de la ciudad, el 39 % manifiesta que muy raramente lo hace y un 31 % adicional dice que nunca. Sumados estos dos aspectos totalizan un 70 %. Ello sin duda corrobora que existe una alta incidencia de indiferencia por los procesos y asuntos políticos locales por parte de los habitantes de la ciudad, lo cual podría estar siendo generado por la desconfianza en las instituciones, tal y como se concluye de la pregunta posterior, en este texto analizada, así como por la mala administración y el deterioro de las condiciones sociales de la población.

En cuanto a la afirmación: “*En el distrito de Cartagena, esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales*”, se obtie-

Tabla 4. Los políticos no se preocupan

VÁLIDOS		FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
	NS/NR	21	5,5	5,5	5,5
	Muy en desacuerdo	13	3,4	3,4	8,9
	En desacuerdo	45	11,7	11,8	20,7
	De acuerdo	108	28,1	28,3	49,0
	Muy de acuerdo	195	50,8	51,0	100,0
	Total	382	99,5	100,0	
PERDIDOS	Sistema	2	0,5		
TOTAL		384	100,0		

Fuente: Del autor obtenidas de encuestas aplicadas

Tabla 5. Compartir puntos de vista

VÁLIDOS		FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
	A Menudo	49	12,8	12,8	12,8
	Algunas veces	58	15,1	15,1	27,9
	Raramente	152	39,6	39,6	67,4
	Nunca	121	31,5	31,5	99,0
	No sabe	1	0,3	0,3	99,2
	No responde	3	0,8	0,8	100,0
	TOTAL	384	100,0	100,0	

Fuente: Del autor obtenidas de encuestas aplicadas

ne que 238 de las 384 personas encuestadas, es decir, el 62 % dice estar *muy de acuerdo* con la afirmación, lo cual es un evidente y claro reflejo de la gran desconfianza de la población por sus dirigentes políticos, haciendo pensar que existe una deficiente ejecución y aplicación de políticas de administración del recurso, que lleva a la percepción en la población de que los dirigentes defienden solo sus intereses personales y no los de la población en general.

Este resultado evidencia una gran desconfianza de la población por sus dirigentes políticos, llevando a la percepción de que ellos defienden solo sus intereses personales y no

los de la población en general. Veamos la Tabla 6.

Sumando los porcentajes obtenidos en las respuestas “de acuerdo” y “muy de acuerdo” con la pregunta formulada, este porcentaje se sitúa en un 87,5 % equivalente a 336 personas de las 384 encuestadas, lo que indica en forma contundente que el ciudadano elector manifiesta que las personas que integran los estamentos de poder satisfacen en forma principal sus intereses personales, muy por encima del postulado constitucional de prevalencia de interés general y en contravía del mandato impuesto por vía del voto.

Tabla 6. Quien esté en el poder busca sus intereses personales

VÁLIDOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
NS/NR	17	4,4	4,4	4,4
Muy en desacuerdo	7	1,8	1,8	6,3
En desacuerdo	23	6,0	6,0	12,2
De acuerdo	98	25,5	25,5	37,8
Muy de acuerdo	238	62,0	62,0	99,7
No sabe	1	0,3	0,3	100,0
TOTAL	384	100,0	100,0	

Fuente: Propia del autor obtenidas de encuestas aplicadas

En cuanto al grado de confianza en las instituciones, se consultó a los encuestados sobre entes incidentes en la política local. El análisis hace referencia a un conjunto de opiniones sobre las principales instituciones que se encargan de velar por el ejercicio democrático y la defensa de los intereses ciudadanos, según las competencias que la normatividad vigente les otorga. Las preguntas realizadas sobre la opinión estaban codificadas en un rango de 1 a 10, el cual mide el grado de confianza que los ciudadanos manifiestan, en donde 1 denota "Ninguna confianza" y 10 indica "muchísima confianza".

Tabla 7. Confianza en los partidos políticos

VÁLIDOS		FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
	Ninguna	119	31,0	31,0	31,0
	Poca	68	17,7	17,7	48,7
	Alguna	106	27,6	27,6	76,3
	Mucha	91	23,7	23,7	100,0
	Total	384	100,0	100,0	

Fuente: Del autor obtenidas de encuestas aplicadas

En la tabla anterior, se muestra la confianza que las personas tienen en los partidos políticos tradicionales y nuevos, de tal forma que se pudiera establecer si en Cartagena los partidos políticos representan instituciones fuertes, en las cuales los ciudadanos depositan su confianza ideológica para luego ex-

Tabla 8. Confianza en el Concejo Distrital

VÁLIDOS		FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
	Ninguna	99	25,8	25,8	25,8
	Poca	113	29,4	29,4	55,2
	Alguna	71	18,5	18,5	73,7
	Mucha	101	26,3	26,3	100,0
	Total	384	100,0	100,0	

Fuente: Del autor obtenidas de encuestas aplicadas

presarlo en la toma de decisión de elegir a un candidato.

En este sentido, se muestra que el elector cartagenero no cree en los partidos políticos. El 79,7 % (187) de ellos tiene poca o ninguna confianza en estas instituciones, lo cual refleja que eventualmente no están siendo lo suficientemente rigurosos o fuertes para generar cohesión y confianza en los ciudadanos que requieren atención de sus gobernantes, los cuales son precisamente elegidos por voto popular.

En cuanto al Concejo Distrital, el 81 % de los ciudadanos encuestados manifiesta no tenerle confianza a esta corporación, siendo esta una institución que brinda las herramientas al Gobierno Distrital para adelantar sus políticas de gobierno.

Las personas encuestadas manifiestan que la confianza que les genera las Juntas Administradoras Locales se muestra muy deteriorada, ya que un porcentaje equivalente al 79,4 %, es decir, 190 personas expresan tener ninguna o poca confianza en estas instituciones, lo que refleja un alto grado de fragilidad institucional, teniendo en cuenta que estas desde el interior de cada jurisdicción deben promover el desarrollo de los barrios y comunas y las que de primera mano han de conocer las necesidades de los ciudadanos. Así se refleja en la siguiente tabla:

Para el 52,1 %, equivalente a 200 de los elec-

Tabla 9. Confianza en la Junta Administradora Local

VÁLIDOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Ninguna	115	29,9	29,9	29,9
Poca	75	19,5	19,5	49,5
Alguna	110	28,6	28,6	78,1
Mucha	84	21,9	21,9	100,0
Total	384	100,0	100,0	

Fuente: Del autor tomada de encuestas aplicadas

Tabla 10. Personería Distrital

VÁLIDOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Ninguna	88	22,9	22,9	22,9
Poca	112	29,2	29,2	52,1
Alguna	76	19,8	19,8	71,9
Mucha	108	28,1	28,1	100,0
Total	384	100,0	100,0	

Fuente: Del autor obtenidas de encuestas aplicadas

Tabla 11. Alcaldía Mayor

VÁLIDOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Ninguna	98	25,5	25,5	25,5
Poca	114	29,7	29,7	55,2
Alguna	69	18,0	18,0	73,2
Mucha	103	26,8	26,8	100,0
Total	384	100,0	100,0	

Fuente: Del autor obtenidas de encuestas aplicadas

tores encuestados, la Personería Distrital, entidad que vigila el cumplimiento de la norma, merece ninguna o poca confianza. Sin embargo, es válido reconocer que el porcentaje equivalente al 47,9 %, correspondiente a 184 personas encuestadas manifiestan tener confianza en esta entidad.

Por su parte, en la Alcaldía Mayor la mayoría de las personas encuestadas equivalentes al 55,2 %, manifiesta tener ninguna o poca confianza en esta entidad. Es importante señalar que en este aspecto, sumados los porcentajes de *mucho con alguna confianza*, no alcanzan a superar los porcentajes sumados

de poca confianza con ninguna confianza, tal como puede observarse en la Tabla 11.

En cuanto a la Contraloría Distrital la opinión no le es tampoco favorable a la confianza que genera en el elector encuestado, ya que la tabla siguiente muestra que un 55,2 % de ciudadanos, equivalentes a 212 personas, manifiesta tener ninguna o poca confianza en esta entidad, sin embargo contrasta el resultado obtenido de las personas que manifiestan tener “mucha” confianza en esta entidad, cuyo porcentaje equivale al 28,6 % (110 personas), frente al que expresa no tener “ninguna” confianza.

Al auscultar la opinión de los electores cartageneros sobre los medios de comunicación, se refleja un porcentaje alto de favorabilidad, equivalente al 57,8 % (222), ya que la mayoría de los encuestados manifestó tener

mucha confianza, frente a un menor porcentaje de poca confianza. Podría interpretarse como un alto poder de los medios de comunicación y una fuerte dependencia de la población de carácter mediático hacia estos.

Otro de los aspectos de importancia para la investigación, era identificar el tipo de voto prevaleciente en la ciudad, para lo cual se consultó a los encuestados sobre el porqué vota y si lo hace por convicción, preferencia por las propuestas o programas de gobierno de un candidato específico o cualquier otro factor. Las respuestas arrojaron resultados interesantes mostrados en la Tabla 14, en donde un 36 % de los encuestados dice votar por convicción ideológica y un 23 % lo hace porque le interesan los programas y propuestas que ofertan los candidatos.

Este resultado contrasta especialmente con

Tabla 12. Contraloría Distrital

VÁLIDOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Ninguna	106	27,6	27,6	27,6
Poca	106	27,6	27,6	55,2
Alguna	62	16,1	16,1	71,4
Mucha	110	28,6	28,6	100,0
Total	384	100,0	100,0	

Fuente: Del autor obtenidas de encuestas aplicadas

Tabla 13. Confianza en medios de comunicación

VÁLIDOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Ninguna	105	27,3	27,3	27,3
Poca	57	14,8	14,8	42,2
Alguna	104	27,1	27,1	69,3
Mucha	118	30,7	30,7	100,0
Total	384	100,0	100,0	

Fuente: Del autor obtenidas de encuestas aplicadas

el referente al 67,5 % manifestado de su poco o ningún interés por la política, analizado en la Tabla 3.

La pertenencia o militancia en un partido incentiva y favorece la participación electo-

Tabla 14. Cuando usted vota

VÁLIDOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
N/A	1	.3	0,3	0,3
Convicción ideológica	139	36,2	36,2	36,5
Preferencia por un candidato	60	15,6	15,6	52,1
Propuestas y programas	89	23,2	23,2	75,3
Compromiso político	69	18,0	18,0	93,2
Pertenece al partido del candidato	20	5,2	5,2	98,4
Otro	6	1,6	1,6	100,0
Total	384	100,0	100,0	

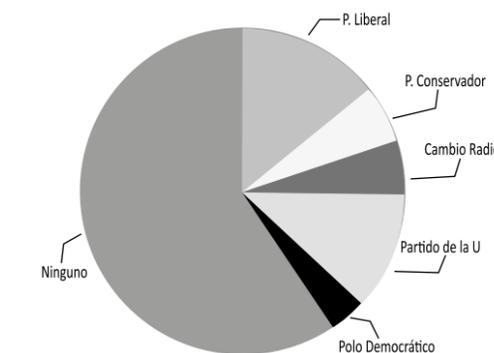
Fuente: Del autor obtenidas de encuestas aplicadas

Al consultarse sobre la pertenencia, participación o militancia en algún grupo o partido político, más del 50 % de los encuestados manifestó no pertenecer a ninguno, marcando una fuerte tendencia hacia el desconocimiento, apatía o simplemente indiferencia por los procesos y asuntos políticos de la ciudad en general. Sin embargo, de los que sí opinaron pertenecer a algún partido, manifestaron su militancia en el Partido Liberal. Esto muestra la gráfica:

ral, debido a que estos se constituyen en los principales agentes de reclutamiento electoral, aspecto de baja trascendencia en la ciudad, ya que a pesar de encontrarse reglamentados y constituidos los directorios, no se realizan actividades desde su interior, que estimulen o convoquen a su afiliación.

**III. Los determinantes de la influencia del entorno en la decisión del voto: una aproximación desde la teoría de la selección adversa**

Con la finalidad de saber si el entorno influye o no en la decisión de voto de los encuestados, además de conocer si algunos factores influyen o no en el hecho de que este entorno influya sobre la decisión, se realizó el siguiente análisis de correlación basado en una regresión múltiple con dos variables explicativas. Cabe anotar que el modelo estimado no ha sido probado en cuanto a su violación de supuestos, dados los resultados



Gráfica 3. Militancia en partidos políticos  
Fuente: Del autor obtenidos de encuestas aplicadas

obtenidos, los cuales se muestran a continuación.

Variables introducidas/eliminadas<sup>a</sup>

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	Votado Antes, Partido		Introducir

a. Variable dependiente: Entorno Influye  
Fuente: Del autor obtenidos de encuestas aplicadas

La tabla anterior resume el sistema de variables explicativas utilizadas, considerando que la variable explicada es precisamente la que hace referencia a si el entorno influye, o no, en la decisión de voto de los encuestados. Las explicativas por tanto, y teniendo en cuenta los planteamientos de la teoría de selección adversa, se refieren a la participación previa en debates electorales y a la pertenencia o no en un partido político.

De acuerdo con la teoría de la selección adversa, lo deseable es que el individuo efectúe un análisis racional que permita una decisión de voto objetiva y consciente, además de que debe ser el resultado del ejercicio de su participación activa en grupos políticos de interés, movimientos o partidos. Por ello, se han escogido en particular estas dos variables, con la intención de poder mostrar el ni-

Tabla 15. Coeficientes<sup>a</sup>

Modelo	Coefficientes no estandarizados	Coefficientes tipificados	t	Sig.		
	B	Error típ.	Beta			
1	(Constante)	3,126	,254		12,298	,000
	Partido	,036	,036	,050	,987	,324
	Votado Antes	-,032	,148	-,011	-,214	,831

a. Variable dependiente: Entorno Influye  
Fuente: Del autor obtenidos de encuestas aplicadas

vel de causalidad en que estas ayudan o no a mejorar el entorno que influye en la decisión de voto de los habitantes.

Al hacer el estimado del modelo se obtuvieron, en una primera instancia, los coeficientes de la función de regresión que medirá el grado de relación causal entre las variables incluidas en el modelo, las cuales arrojaron valores de 0,36 y -0,32 para las variables *Partido* y *ha votado antes*, respectivamente, encontrando así la función que posee la siguiente forma funcional:

$$Ent = 3.126 + 0.36Part - 0.32Vot$$

Donde:

Ent: El entorno influye (variable dependiente)

Part: Participa en un partido

Vot: Ha votado antes

Indicando que el entorno variará su influencia ante cambios en la pertenencia o no a un partido político y en el hecho de haber o no votado anteriormente. También se observa en la ecuación que el entorno depende de un componente autónomo, el cual es independiente del comportamiento de las demás variables.

En este sentido, el modelo indica que si las personas deciden aumentar su participación en partidos políticos, aumentará de igual manera la influencia que el entorno puede tener sobre la decisión final de voto de un habitante cualquiera. Lo contrario ocurre con *el haber votado con anterioridad*, puesto que se puede observar que si aumenta la cantidad de veces en que la persona vota, se reducirá a futuro la influencia del entorno sobre su decisión de voto.

Sin embargo, los parámetros estimados deben ser usados solo para interpretaciones de relación y no para realizar proyecciones ni inferencias, en la medida en que los parámetros resultan ser estadísticamente no significativos al nivel de confianza del 95 % ya que la probabilidad del estadístico *t* en cada caso, resulta ser mayor que el nivel de significancia del 0,05.

Tabla 16. Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregido	Error típ. de la estimación
1	,052 <sup>a</sup>	,003	-,003	1,339

a. Variables predictoras: (Constante), *Votado Antes*, *Partido*  
Fuente: Del autor obtenidos de encuestas aplicadas

Además de ello, el modelo tiene un ajuste global o nivel de explicación de las variables con respecto a la dependiente, de un 5,2 %, porcentaje que se considera sumamente bajo para corroborar que el modelo resulta ser consistente.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Con base en el análisis anteriormente referenciado y teniendo en cuenta, especialmen-

te, los resultados del modelo de regresión, a la luz de la teoría de la selección adversa, se pueden extraer algunos aspectos que a modo de conclusiones permiten entender de manera menos tecnicista los resultados obtenidos y la relación entre las variables anteriormente descritas.

Se obtuvo que la mayoría de personas inscritas en el censo electoral son de edades de 40 años o más y que poseen niveles de escolaridad de secundaria completa. Ello marca en primera instancia, en la interpretación de la teoría, que comienzan a aparecer perfiles característicos que pueden ser comparados con lo propuesto.

Por ejemplo, para lograr una decisión objetiva según la teoría, es necesario conocer a cabalidad el entorno y los factores propios de cada alternativa, además de que debe poseerse un nivel de conocimiento asertivo, que es producto de la escolaridad y la educación recibida a lo largo de la vida. Los datos muestran que efectivamente la ciudad de Cartagena tiene un censo electoral nutrido de personas con el conocimiento por lo menos básico para enfrentar procesos electorales con eficiencia.

Sin embargo, otros factores también influyen y no precisamente tienen que ver con la escolaridad. Uno de ellos, está relacionado con el interés en la política. Los resultados mostraron que solo un 30 % de la población encuestada dice interesarse por los procesos políticos, contrastando con el 70 % que opina que la política les importa poco o nada.

Ello sin duda ofrece un panorama más claro donde empiezan a aparecer elementos seminales propios de una decisión ocasionada por una selección adversa, en tanto a que si la mayoría de la gente muestra desinterés por la política, es probable que sus decisiones estén basadas en factores diferentes a la racionalidad y la objetividad que conlleva el debate electoral.

Además de ello, se observó una alta prevalencia de personas que no confían en algunas instituciones estructurantes de la democracia representativa, como los Partidos Políticos, el Concejo, la Personería, la Alcaldía, la Gobernación e incluso la Iglesia, las cuales gozan de un nivel de percepción negativa en la población que hace parte del censo electoral, que también muestra una alta orientación por parte de la población civil a ejercer el voto de manera no consciente o por lo menos indiferente de las propuestas y potencialidades de los aspirantes.

Por último, el modelo dio como resultado el hecho de que posiblemente a mayor cantidad de personas participando en los partidos, se podría modificar el esquema tradicional electoral y por tanto, hacer que el entorno sea el principal influyente de la decisión final de voto y no los factores que distorsionan su objetividad y que permita que se incurra en un comportamiento de selección adversa, donde se elige a los gobiernos de más mala calidad, porque simplemente existe o prevalece un desinterés generalizado por los procesos políticos locales, tal y como lo sugiere la teoría.

## REFERENCIAS

Akerlof, G. (1970). Market of Lemons: Quality Uncertainty and the Market Mechanism. *Quarterly Journal of Economics*, 87.

Alcántara, M. & García, F. (2008). *Elecciones y política en América Latina*. FEEM.

Anduiza, E. & Bosch, A. (2004). *Corporativismo político y electoral*. Barcelona: Ariel Ciencia Política.

Campbell, A., Converse, E., Miller, W. & Stokes, D. (1960). *The American Voter*. New York: Wiley.

Carmines, E. & Huckfeldt, R. (1996). "Political Behavior: An Overview". In R. Goodin & H.-D. Klingeman (Eds.), *A New Handbook of Political Science*. New York: Oxford University Press.

Cartagena Cómo Vamos [CCV] (2010). *Clima de opinión y calidad de vida*. Cartagena de Indias: Encuesta de percepción ciudadana.

Cátedra Konrad Adenauer de Comunicación y Democracia (2002). *Medios y proceso electoral en Colombia*. Bogotá, D.C.: Fundación Konrad Adenauer. Pontificia Universidad Javeriana.

Converse, P. & Markus, G. (1979). Plus ça change...: The New CPS Election Study Panel. *American Political Science Review*, 73(01), 32-49.

Dalh, R. (1971). *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press.

Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper and Row.

Gaitán, P. (1989). "La elección popular de Alcaldes: Un desafío para la democracia". *Análisis Político*, 3.

Giraldo, F., Lozada, R. & Muñoz, P. (2001). *Colombia Elecciones 2000*. Ediciones Académicas.

Guzmán, C. (2005). *Política, descentralización y subsistemas regionales de partidos en Colombia 1988-2000*. Ibagué: Universidad de Ibagué.

Huckfeldt, R. (1983). Social contexts, social networks, and urban neighborhoods: Environmental constraints on friendship choice. *American Journal of Sociology*, 89(3), 651-669.

Kinder, D. & Kiewiet, R. (1981). "Sociotropic Politics: The American Case". *British Journal of Political Science*, 11.

Lazarsfeld, B., Berelson, B. & Gaudet, H. (1944). *The people Choice*. New York: Duell, Sloan & Pearce.

Milbrath, L. & Goel, M. L. (1977). *Political participation: how and why do people get involved in politics*. Chicago: Rand McNally.

Montoya, I. & Montoya, L. A. (2005). Concepciones básicas en economía de la información y la selección adversa en el objeto de estudio de la teoría organizacional. *Revista Economía y Desarrollo*, 4(1).

Morris P., F. (1985). *Retrospective Voting in American Elections*. New Haven: Yale University Press.

Navarro, J. L. (2005). ¿Por qué predominan los gobiernos de mala calidad? Cartagena de Indias. *Revista Panorama Económico*, (13). Departamento de Investigaciones Económicas y Sociales. Universidad de Cartagena.

Orguloso, A. (2005). *Cartagena sitiada: entre la pobreza y la corrupción*. Bogotá.

Santana, J. (2007). Los sistemas políticos contemporáneos. Documento de Internet. Consultado el 02 de marzo de 2012.

Science of the University of the Andes and CEREC.

Simon, H. (1957 y 1985). *Reasoning and choice: Explorations in political psychology*. Cambridge University Press.

Sniderman, P., Brody, B. & Tetlock, P. (1991). *Reasoning and Choice: Explorations in Political Psychology*. New York: Cambridge University Press.